

## **XV Domingo del T. Ordinario A/2017**

Las lecturas de este domingo hablan del poder de la palabra de Dios. Muestran que la palabra de Dios es eficiente y capaz de producir lo que está destinada. Nos invitan a aceptarla en nuestra vida, a asimilarla y a vivir por ella.

En la primera lectura, Isaías habla de la garantía de la promesa de Dios a su pueblo. Compara la certeza de la promesa de Dios a la eficacia de la lluvia y de la nieve que no pueden caer sin mojar la tierra. Destaca en particular la importancia de la palabra que Dios pronuncia y la cual cumple el objetivo por la que fue enviada.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es fiel a su pueblo. Existe también la noción de que cuando Dios promete algo, él cumple. Una última idea está relacionada con la certeza en la eficacia y el valor de la palabra de Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la parábola del sembrador. En primer lugar, el Evangelio comienza mencionando a Jesús quien predicaba a la gente del barco mientras la muchedumbre permanecía en la orilla.

Entonces, proporciona detalles de la predicación en la cual Jesús compara el resultado de la palabra de Dios a lo que pasa cuando un sembrador sale a sembrar. El menciona cuatro situaciones posibles: las semillas pueden caer en el camino, o en terreno pedregoso, o entre los espinos o en la tierra buena.

Después, el evangelio hace referencia al resultado para cada una de las situaciones mostrando que las semillas caídas en el camino corren el riesgo de ser comidas por los pájaros; las que caen en terreno pedregoso no pueden crecer por falta de raíces; las que caen entre espinos pueden ser sofocadas y las caídas en tierra buena pueden producir frutos.

El Evangelio también brinda la respuesta de Jesús a la pregunta planteada por los discípulos de por qué le hablaba a la gente en parábolas cuando se refería a la realización de las escrituras y a la inconsistencia de la vida de sus oyentes. El Evangelio termina con la explicación de Jesús de toda la parábola como una expresión de la disposición del corazón de sus oyentes.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la perspectiva del crecimiento de la palabra de Dios en nosotros y de sus potenciales obstáculos. Primero, quiero comenzar con una observación sobre el poder de la palabra humana. De hecho, la palabra humana es poderosa, eficiente y con significado de lo que dice. Por ejemplo, cuando una persona dice al otro, “te amo” o “te quiero”, nos damos cuenta que ésta persona se siente realmente bien y feliz. Pero, cuando le dice “te odio” o “no te quiero”, la persona se siente mal y hasta tiene miedo.

El sentimiento positivo o negativo que las palabras pronunciadas generan en las personas es un indicativo que la palabra humana es un canal de energía que puede construir o destruir, que puede hacer el bien o el mal. Más allá de la palabra humana, la palabra de Dios es poderosa y eficiente. Nada es imposible para Dios.

Además, mientras la eficacia de la palabra humana es limitada por las circunstancias de tiempo y espacio, la palabra de Dios es eficiente independientemente de las circunstancias

humanas. Sin embargo, el crecimiento de la palabra de Dios y su eficacia en una persona depende de la disposición del corazón del que la recibe.

En esta perspectiva, la disposición del corazón desempeña un importante papel en lo que la palabra puede hacer en la vida de alguien. Por eso, mientras más nos abrimos a la palabra de Dios y le permitimos dirigirnos, más puede crecer en nosotros. Por el contrario, mientras menos nos abrimos a ella, menos podremos dar fruto.

En un nivel personal, significa que si queremos que la palabra de Dios crezca en nosotros y dé fruto, debemos examinar el modo en que nos abrimos a ella. En este sentido, significa que si nuestro corazón es duro como la superficie de un camino, o si es impermeable como un terreno pedregoso, o lleno de cosas negativas como un campo espinoso, nunca creceremos en Jesús. Es por esta razón que tenemos que trabajar en nosotros mismos de modo que hagamos de nuestro corazón una tierra fértil y capaz de dar buenos frutos.

En el nivel de la proclamación de la palabra de Dios, significa que aun si el éxito de la palabra de Dios depende de nuestra disposición de corazón, no deberíamos olvidar, sin embargo, que Dios actúa independientemente con las circunstancias humanas. Nada puede prevenir a su palabra de alcanzar el objetivo para el cual fue enviado. Por eso, aunque haya obstáculos, como el camino, la tierra rocosa, el campo espinoso, que pueden prevenir que la palabra pueda dar fruto, existe siempre la posibilidad que unas cuantas semillas puedan caer en tierra fértil. Esto es un gran consuelo y una fuente de esperanza para cada uno de nosotros.

¿Cuáles son las consecuencias de esta visión? Primero, a pesar de las dificultades que la palabra de Dios puede encontrar en el mundo, siempre dará fruto, porque Dios no siembra en vano. Incluso si algunas semillas caen en el camino, o en la tierra rocosa o entre espinas, es siempre posible que las otras caigan en tierra buena.

Segundo, a pesar de las dificultades que podemos tener en lo que hacemos cada día, no debemos desalentarnos cuando las cosas no tienen éxito, como con la educación de los niños, sus escuelas o su vida de matrimonio, etc. Siempre tenemos que recordar que independientemente de lo que podría ser nuestro fracaso y error, existe siempre una posibilidad que una pequeña porción de nuestro trabajo pueda tener éxito. Lo que es necesario es el coraje, la paciencia y la esperanza que Dios nos dará una bendita cosecha en el momento oportuno.

Oremos, hermanas y hermanos, para que Dios nos dé un oído atento para escuchar a su palabra y para practicarla en nuestras vidas. Que Dios nos ayude a cambiar nuestra conducta de modo que nos hagamos, no tierra rocosa o espinosa, pero suelo bueno en el cual su palabra puede caer y dar el fruto. Finalmente, pidamos la gracia de conversión de corazón para que dejemos el pecado y todo lo que es opuesto al crecimiento de la palabra de Dios en nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 55, 10-11; romas 8, 18-23; Mateos 13, 1-23**

Fecha de la Homilía: el 16 de Julio 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20150716homilia.pdf